

¿CABO ROJO O PUNTA JEREZ?

Renato GUTIÉRREZ ZAMORA

LAS COSTAS DEL ESTADO de Tamaulipas han sido teatro de tres desembarcos trascendentales no sólo para la historia del Estado, sino para la historia de México en general.

El primero tuvo lugar el 15 de abril de 1817, en la Barra de Soto la Marina. El guerrillero español don Francisco Javier Mina, al frente de unos 300 hombres, venía a pelear por la independencia de la Nueva España. Bien conocida es la meteórica carrera de este héroe, que murió fusilado en el Cerro del Bellaco, el 11 de noviembre de 1817.

El segundo desembarco tuvo lugar en Soto la Marina, el 14 de julio de 1824. El ex-emperador Agustín de Iturbide, engañado por sus partidarios que creían en un movimiento general en favor del ex-monarca, venía a ponerse al frente de ellos. Aprehendido, fue juzgado por una ley privativa, condenado a muerte y fusilado el 19 de julio del mismo año, en el pueblo de Padilla, en donde un modesto monumento señala actualmente el sitio de la ejecución del discutido libertador.

Si de estos dos desembarcos hablan todos los historiadores sin discrepancia alguna, no sucede lo mismo con el tercero, en que por una confusión o error del que trató de él por primera vez, los demás historiadores o cuando menos la mayoría de ellos, han seguido repitiendo el error, confirmándose lo que tan irónicamente nos dice Anatole France, en su *Isla de los Pingüinos*, respecto de la manera de escribir la historia.

El tercer desembarco a que me refiero, es el del brigadier español don Isidro Barradas, que pretendía reconquistar la Nueva España; desembarco que tuvo lugar en Punta Jerez del actual Estado de Tamaulipas, y no en Cabo Rojo, como asientan todos o la mayoría de los historiadores; y eso es lo que voy a demostrar en este artículo. Pero, para ello, pasaremos una

breve revista de lo que nos cuentan las historias, tanto lo que nos dicen los grandes libros de consulta, como los textos escolares.

Don Niceto de Zamacois, que es el que más trata del asunto, nos dice en su monumental *Historia de México*:¹

...El tiempo continuó de esta manera terrible, y la flota (que conducía a Barradas) estuvo a la capa hasta las 12 del día 13 [de julio de 1829], con viento S E y fuertes chubascos que, continuando sin interrupción, fueron causa de que, al llegar la noche, no se hallase ningún buque a la vista de otro, ignorando cada cual la suerte que le había tocado al resto de la expedición, hasta que el tiempo le permitiese aproximarse a Cabo Rojo, punto convenido de reunión, que se había dispuesto en caso de temporal. Calmado algún tanto el tiempo, aunque siempre cubiertos los horizontes de negros nubarrones, pudieron dirigirse los barcos al sitio señalado, y cambiando al fin en favorable el viento, se presentaron, a las nueve y media de la mañana, cinco velas a la vista de Cabo Rojo, que eran la goleta de guerra *Amalia*, y los transportes números 5, 9, 14 y 15. El siguiente día 15, al amanecer, se reunió el transporte número 7; siguió a éste el bergantín *Cautivo*; y el día 22 se presentaron por fin las fragatas de guerra *Lealtad* y *Restauración*, el transporte número 6, el bergantín mercante *Tres Amigos* que, junto con el navío *Soberano*, se extendieron frente a la playa, contemplando los soldados con satisfacción la tierra. Sólo faltaba, para completar el número de velas que habían salido de la Habana, la corbeta norteamericana *Bigham* en que, como he dicho, se habían embarcado cuatrocientos soldados y su comandante D. Manuel de los Santos-Guzmán. Por este contratiempo sufrido en la flota, la fuerza de la expedición quedó reducida a 2,600 hombres.—El día 24, a las seis y media de la tarde, dio fondo la escuadra en quince brazas de agua, enfrente a la Punta de Jerez, a distancia de seis millas de ésta, en el siguiente día se dio orden de aproximarse los transportes a tierra; y el 26, a las seis de la mañana, el jefe de la expedición D. Isidro Barradas y el Almirante de la escuadra D. Ángel Laborde, salieron en dos falúas con objeto de aproximarse a tierra, para buscar punto conveniente para el desembarco, porque en la ensenada de toda aquella costa hay mucha resaca que hace muy dificultoso verificarlo.

Más adelante² dice:

El almirante D. Ángel Laborde, obedeciendo las órdenes que tenía del Capitán General de la Isla de Cuba Don Francisco Dionisio Vives, después de haber desembarcado en Cabo-Rojo o sea la Playa de Jerez [?] volvió a la Habana, no dejando buque ninguno a Barradas, pues como dejó manifestado, que había creído que el país entero acogería fraternalmente a la fuerza expedicionaria.

Como se verá, de aquí parte el error de los historiadores, pues el autor, después de afirmar que el desembarco tuvo lugar en Punta Jerez, confunde y toma como la misma cosa la Playa de Jerez con el Cabo Rojo.

Más adelante³ el mismo autor, dice:

El 31 de julio recibió el gobierno mejicano la noticia de haber desembarcado en Cabo Rojo la expedición española. . . . No había transcurrido una semana desde su llegada a Tampico, cuando tuvo aviso de que las tropas regulares que cubrían el Estado de Tamaulipas, entre las cuales se encontraba el batallón *Pueblo Viejo*, así como las milicias, bajaron por Los Corchos, para provocarlo a combate. Los principales jefes que iban a la cabeza de estas tropas eran D. Juan Cortina y el Coronel D. Andrés Ruiz Esparza. En el momento que Barradas recibió aviso de este movimiento, dispuso el 9 de agosto, la salida de cuatro compañías del primer batallón, cuatro del segundo y dos del tercero, a las órdenes del comandante D. Juan Falomir, cuya fuerza salió en dirección de Los Corchos, por el rumbo conocido con el nombre de *Camino viejo de Victoria*. . .

En *México a través de los siglos*⁴ no se describe el desembarco de Barradas. Sólo dice: "La noticia de haber desembarcado en Cabo Rojo para dirigirse a Tampico fuerzas españolas. . ." Y más adelante:

Antes de la llegada de Santa Anna hacia el norte de Cabo Rojo, el General Terán se preparaba a la defensa, fortificándose en las cercanías de Tampico, en la hacienda del Cojo, en Altamira y en otros puntos donde podía oponer su vigorosa resistencia. . .

Don Marcos Arróniz,⁵ dice:

Durante esta administración [la del general Guerrero] España intentó una reconquista en el país, y una expedición al mando de Barradas a los veinte y cuatro días de salida de la Habana, se aproximó a las cercanías de Tampico, y en el punto llamado Cabo Rojo verificó su desembarco, y con proclamas firmadas por el jefe de los españoles trataron de atraerse a aquellos habitantes a su causa. El 1º de agosto principió sus movimientos el enemigo, y el ejército español fue dividido por su general en tres brigadas y marchó sobre Pueblo Viejo, [?] tomando la orilla derecha del río Pánuco a la vez que por la playa por el paso de los Corchos se dirigía otra fuerza para ocupar el fortín de la Barra. . .

Por su parte, don Lucas Alamán⁶ se limita a decir:

La noticia de tantos desórdenes y violencias hizo concebir a Fernando VII la esperanza de restablecer a la sombra de ellos su dominación, para lo que dispuso en la Habana la expedición que desembarcó en Tampico [!] el brigadier Barradas en el mes de julio de 1829. . .

Consultemos ahora las historias escolares. Don Alfonso Toro dice:⁷

El brigadier español don Isidro Barradas, se embarcó en la Habana al frente de una expedición de tres mil hombres, mas como sufriera una tempestad que arrojó a uno de sus barcos con trescientos hombres en las costas de la Luisiana, desembarcó con el resto en Cabo Rojo o Punta Jerez, a doce leguas de Pueblo Viejo, el 26 de julio de 1829, dirigiéndose luego a Tampico. . .

Como se ve, parece que don Alfonso Toro toma como el mismo punto geográfico Cabo Rojo y Punta Jerez.

El licenciado don Luis Pérez Verdía,⁸ por su parte, dice: "El 27 de julio de 1829 desembarcó en Cabo Rojo el brigadier español don Isidro Barradas con cuatro mil hombres y armamento y municiones suficientes para formar un numeroso ejército. . ." Poco más o menos, asienta lo mismo don Guillermo Prieto.

Otros autores señalan indistintamente a Tampico o a Cabo Rojo como el lugar donde tuvo efecto el desembarco de Barradas. El ingeniero don Francisco Bulnes⁹ da como lugar de desembarco Cabo Rojo; pero ya hace notar "que los historiadores mexicanos colocan a Los Corchos entre Cabo Rojo y Tampico, y Barradas lo coloca entre Tampico y Victoria".

Don Miguel Lerdo de Tejada, en sus *Apuntes históricos de Veracruz*, de donde con toda seguridad tomó su versión el ingeniero Bulnes, da Cabo Rojo como lugar del desembarco.

Ahora bien, ¿dónde tuvo lugar efectivamente ese desembarco? Tengo a la vista una carta de navegación del Golfo de México, publicada por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos del Norte, con sondeos en las costas y todos sus detalles. Según la citada carta, la distancia entre Punta Jerez y Cabo Rojo, en navegación por círculo máximo, pasa de 160 kilómetros. ¿Es creíble que don Ángel Laborde, que era un verdadero marino, y que el brigadier Barradas, que a pesar de sus fanfarronadas y jactancias era asimismo un verdadero militar, desembarcaran fraccionada su ya menguada tropa, a más de 160 kilómetros de distancia entre las dos fracciones y cortadas por el río Pánuco, obstáculo natural nada despreciable? No es posible. Entonces, ¿en cuál de los dos puntos se verificó el desembarco? Primeramente pensé que podría orientar al investigador, a este respecto, el encuentro en el lugar llamado Los Corchos, que unos autores dan antes de la entrada de Barradas a Tampico y otros después. Pero resulta, según me informa un excelente amigo mío, don David López de Rivera, nativo de Altamira y conocedor cabal de la región, que en los alrededores de esa villa o cerca de ella, hay un lugar que se llama Llano de los Corchos, contiguo al Llano de los Barriles; y al sur de Tampico, cerca de la hacienda de Bustos, hay un lugar que se llama Paso de los Corchos.

¿Qué otro dato podría poner al investigador sobre la pista? Los arenales que describe Zamacois, se encuentran tanto al norte de Tampico (Punta Jerez), como al sur (Cabo Rojo). Entonces hagamos otras consideraciones. Ningún historiador habla de que tuvieran que cruzar el río Pánuco para llegar a

Tampico, cosa nada fácil para un ejército de casi tres mil hombres, con pesada impedimenta y sin medios para construir un puente de barcas. El Pánuco, con 400-450 metros de ancho, con gran caudal y bastante profundo, es un obstáculo muy serio. Aquí tenemos un dato que nos hace desechar Cabo Rojo como el lugar del desembarco. Se podría objetar que un obstáculo parecido lo hubieran encontrado en Punta Jerez, pues tuvieron que cruzar los ríos Tigre y Barberena, que desembocan en la Laguna de San Andrés. Este argumento no es de tomarse en consideración, pues esos ríos no pueden compararse con el Pánuco, ni en anchura ni en caudal, siendo verdaderamente unos riachuelos, con numerosos vados por donde fácilmente y sin peligro pueden cruzarse, lo que seguramente hizo la tropa de Barradas.

Por todos estos detalles, desde hace varios años, llegué a las siguientes conclusiones:

I. Los historiadores que han tratado sobre la expedición de Barradas, desconocían la geografía del Golfo de México en la región donde tuvo lugar el desembarco de Barradas, pues confunden, lamentablemente, Punta Jerez con Cabo Rojo, cuando entre ambas marcaciones media una distancia de más de 160 kilómetros.

II. Los barcos donde venían las tropas de Barradas, después de haber sido separados por el huracán que los sorprendió en la Sonda de Campeche, se reunieron frente a Cabo Rojo, *según lo tenían acordado previamente*.

III. Ya reunidos los barcos (menos el que fue a dar a las costas de Luisiana, y que seguramente el almirante Laborde dio por perdido), tomaron rumbo norte cuarta al noroeste, para llegar frente a Punta Jerez, donde efectuaron el desembarco sin oposición.

Estas conclusiones están de acuerdo con lo que asienta Zamacois, excepto en que éste confunde (como los demás historiadores que han seguido sus huellas) y toma como el mismo punto Cabo Rojo y Punta Jerez, pues se recordará que asienta, después de hablar del desembarco en Punta Jerez y refiriéndose

al almirante Laborde: "...después de haber desembarcado la expedición en *Cabo Rojo o sea la Playa de Jerez*".

Esta confusión de Zamacois ha hecho que los historiadores mexicanos, que no conocen o que no conocieron esta parte de la costa del seno mexicano, asienten que el desembarco de Barradas tuvo lugar en Cabo Rojo, lugar distante del verdadero en grado y medio de latitud. Aceptada mi tesis, se explica perfectamente que Los Corchos, como lo da Barradas, quede en "el camino viejo de Tampico a Victoria", y no al sur de Tampico, incongruencia ya hecha notar por el ingeniero don Francisco Bulnes. Para mayor aclaración, acompañó un croquis de la costa, que abarca desde Punta Jerez hasta Cabo Rojo, creyendo que con lo anterior queda aclarada y corregida nuestra historia, respecto al lugar donde tuvo efecto el desembarco del brigadier español don Isidro Barradas.

Sin embargo, para hacer inobjetable mi tesis, he tratado de localizar el cuaderno de bitácora del navío *Soberano*, buque insignia del almirante Laborde. Desgraciadamente, no me ha sido posible localizarlo ni en el archivo de Simancas, Valladolid, ni en el Museo de la Marina de Madrid, ni en el Archivo de Indias de Sevilla. Es muy posible que ese cuaderno se haya quedado en los archivos de la Capitanía General de la Isla de Cuba, cuyo paradero o fin desconozco. Pero no todo se ha perdido para aclarar la cuestión, según veremos.

Es perfectamente sabido que entre la gente que trajo Barradas en su desgraciada expedición, venía una especie de Fouché, un verdadero genio de la intriga que se llamaba don Eugenio de Aviraneta. El escritor español Pío Baroja, según lo confiesa, era sobrino nieto del citado, y ha publicado una biografía de su tío abuelo, titulada *Aviraneta o la vida de un Conspirador*.¹⁰ En ella se asienta:

En una reunión que tuvieron el capitán general Barradas, Laborde y demás jefes de la expedición, encargaron a Aviraneta la redacción de la proclama que el general don Dionisio Vives dirigiría a los españoles habitantes en Nueva España en nombre del rey. En la redacción de esta proclama, muy difícil de hacer, ayudó a Aviraneta don Juan Ra-

món Oses, magistrado, emigrado de la Audiencia de Méjico. Para la proclama militar, como don Eugenio estaba acostumbrado a hacerlas con el Empecinado, no tuvo necesidad de nadie.—Con todo preparado, mal o bien, salieron del Morro en julio de 1829. Aviraneta no sabía al embarcarse en qué punto de Méjico iban a desembarcar. Se lo preguntó a Barradas, ya en el mar, y éste le dijo que en Tampico de Tamaulipas.—Siendo así —contestó Aviraneta—, me atrevo a decirle que vamos vendidos.—Barradas en la travesía mostró un genio insufrible, y un día, en la mesa, riñó con Laborde y se tiraron los platos a la cabeza. Navegaron con vientos frescos hasta el 26 de julio, que pasaron frente a la *punta de Jerez*.—El desembarco se hizo con el mayor desorden. . .

Si esta descripción no pareciera suficientemente fidedigna, he conseguido del Archivo de Indias, de Sevilla, copia en microfilm del oficio que transcribo a continuación:

Exmo. Sor.—Las últimas noticias ocurridas á la vanguardia del Ejército Real al mando del brigadier Dn. Isidro Barradas, desembarcó en Punta Jerez, costa del Reyno de la Nueva España, y ha capitulado en Tampico me han puesto en la necesidad de comisionar al capitán de Navío Dn. Lorenzo José de Noriega, Secretario de esta Capitanía general para que ponga en conocimiento del Rey Nuestro Señor este desgraciado acontecimiento con las demás noticias que S.M. desee, y lo participo á V.E. para su inteligencia y demás que pueda convenirle.—Dios gue. á V.E. muchos años. Habana 14 de octubre de 1829.—Exmo. Sr. F. Dionisio Vives.—Rúbrica.—Al calce: Exmo. Sr. Secretario de Estado y de su Despacho.

Creo que con la transcripción de este documento queda demostrado, en forma indudable, que el desembarco de don Isidro Barradas en las costas mexicanas, tuvo lugar en Punta Jerez, del actual Estado de Tamaulipas, y no en Cabo Rojo del Estado de Veracruz, como lo afirman la mayoría de los historiadores. Es pues, necesario, corregir nuestros textos de historia para que el error no se siga propagando, como ha venido sucediendo desde hace cerca de siglo y medio; y se explica perfectamente que el combate que hubo en Los Corchos, fue en las inmedia-

ciones de Altamira, en el camino viejo de Tampico a Victoria, como lo asienta el brigadier don Isidro Barradas, por lo que fue anterior a la entrada de éste a Tampico.

NOTAS

¹ Niceto de ZAMACOIS, *Historia de México*. Vol. XI, pp. 722 y ss.

² *Op. cit.* p. 741.

³ *Op. cit.*, p. 743.

⁴ *México a través de los siglos*. Vol. IV, p. 195.

⁵ Marcos ARRÓNIZ, *Manual de Historia y Cronología de México*, París, Librería de Rosa Bouret, 1859, p. 203.

⁶ Lucas ALAMÁN, *Historia de México*. Vol. V, capítulo 11.

⁷ Alfonso TORO, *Historia de México*. Vol. III.

⁸ Luis PÉREZ VERDÍA, *Compendio de Historia de México*. Cuarta Parte, capítulo 8.

⁹ FRANCISCO BULNES, *Las Grandes mentiras de nuestra historia*.

¹⁰ Buenos Aires, Espasa-Calpe (Colección Austral, 720), p. 125.